

# Cataluña

Joan Marcet



Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona y director del Instituto de Ciencias Políticas y Sociales (ICPS)

## Convergència Democràtica de Catalunya (CDC) De la 'casa grande' al sobera

**E**l congreso que Convergència Democràtica de Catalunya (CDC) celebró en julio del pasado año aparecía como un congreso tranquilo, sin grandes controversias ideológicas o programáticas, y sin grandes confrontaciones por la integración de la cúpula dirigente. Sin duda, esta apariencia de tranquilidad contrastaba con la intensa confrontación que se había producido en el interior de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), con quien CDC compite electoralmente por el espacio nacionalista en varios ámbitos territoriales catalanes, o con las crisis de identidad y de liderazgo que marcaron los procesos congresuales del PP, tanto en el conjunto de España como en Catalunya.

Pero esta apariencia de un proceso congresual tranquilo no pudo esconder la existencia de orientaciones estratégicas diversas, e incluso enfrentadas, en el interior de CDC, ni de



pugnas por el mantenimiento o la obtención de cuotas de poder en la dirección del partido.

El congreso convergente se celebró nuevamente, y por segunda vez consecutiva, bajo el síndrome de

la pérdida del Gobierno de la Generalitat, en una situación de estancamiento electoral bajista de la Federación de Convergència i Unió, de la que CDC es el socio principal, y con el objetivo, discutible y dis-

El congreso se celebró bajo el síndrome de la pérdida del Gobierno de la Generalitat

Más que un idioma,  
un pensamiento

## anismo



cutido, de consagrar estratégicamente la opción —lanzada a finales de 2007 por **Artur Mas**— de convertir CDC en “la casa grande” del catalanismo.

De hecho, el proceso que conduce a Convergèn-

cia Democràtica —que se debate entre su legítima ansia y voluntad de recuperar el Gobierno de la Generalitat y la acentuación de un discurso nacionalista que se aproxima a los postulados independentistas

de ERC— se inicia en las elecciones autonómicas de 1999. Pocos meses antes, **Jordi Pujol**, el líder histórico carismático e indiscutible de CDC, mostraba su preocupación por la experiencia sufrida por uno de sus amigos y referente europeo, **Helmut Kohl**, que en octubre de 1998 había perdido las elecciones tras gobernar durante 16 años.

Pese a haber exteriorizado esta preocupación y de las expectativas electorales crecientes de su principal oponente, **Pasqual Maragall**, Pujol accedió a encabezar por sexta vez las candidaturas de CiU a la presidencia de la Generalitat. Los resultados de las elecciones confirmarían las inquietudes del líder nacionalista.

Efectivamente, la candidatura del PSC-CpC liderada por Maragall ganó, en número de votos, las elecciones de octubre de 1999. Pero las distorsiones que produce la aplicación del sistema electoral en Catalunya ofrecieron una mínima ventaja de cuatro escaños a CiU e hizo posi-

La acentuación  
de un discurso  
nacionalista que  
se aproxima a  
los postulados  
independentistas

# Cataluña

ble la continuidad de Pujol al frente de la Generalitat con el apoyo de un PP que también sacaba tajada del espaldarazo parlamentario convergente en las Cortes Generales. El entendimiento político parlamentario con el PP sería uno de los factores determinantes de la derrota electoral de CiU en éstas y en las si-



**La elección de Mas como sucesor fáctico de Pujol provocó una crisis en la coalición**

guientes elecciones autonómicas y una de las razones del trasvase de votos hacia ERC.

Durante aquella legislatura, considerada por muchos analistas algo agónica para CDC, Jordi Pujol aceleró el proceso de su relevo al frente del partido y de la candidatura a la presi-

sidencia de la Generalitat. Pujol, que durante los 25 años de historia de Convergencia había frenado, si no anulado, cualquier intento de situar o encumbrar un posible sucesor (**Miquel Roca**, junto con **Macià Alavedra** o **Josep M. Cullerell** constituirían los casos más significativos), se veía ahora en la necesidad de situar a alguien de su confianza para intentar continuar su obra política al frente de CDC.

Así, un año después de las elecciones autonómicas, en octubre de 2000, el congreso del partido elige a Artur Mas como nuevo secretario general, junto con Jordi Pujol, que sigue como presidente de CDC. Unos meses más tarde, en enero de 2001, Mas será nombrado conseller en cap del Gobierno de la Generalitat, con lo que se sitúa como número dos del Gobierno, con amplias funciones delegadas por el propio Pujol, quien, seguidamente, anunciaba que no se volvería a presentar como candidato a la presidencia.

Fogueado en la oposición a Pasqual Maragall en el Ayuntamiento de Barcelona entre 1987 y 1995, Artur Mas había realizado después una carrera meteórica en distintos departamentos de la Generalitat hasta convertirse, en 2001, en consejero de la Presidencia y conseller en cap. En aquella coyuntura, Mas aparece como el candidato de la familia y el entorno

más inmediato de Pujol, ante otras posibles opciones de naturaleza más moderada que habían ido perdiendo fuerza en la carrera sucesoria desencadenada tras las elecciones de 1999. La elección de Mas como sucesor fáctico de Pujol provoca, además, una grave crisis con el socio de coalición gobernante, Unió Democràtica de Catalunya, que lleva a su líder, **Josep A. Duran Lleida**, a la dimisión de su cargo de consejero de Gobernación y Relaciones Institucionales, ante una decisión de Pujol y de CDC que UDC califica de unilateral y partidista.

Pese a esto, esta crisis acabará forzando un proceso de mayor confluencia entre ambas formaciones, que culminará en la conversión de la vieja coalición electoral en una federación de partidos con la misma denominación de Convergencia y Unió.

Situado, pues, Artur Mas al frente del partido y de facto enfrente del Gobierno de la Generalitat, a principios de 2002 será nombrado nuevo candidato de CiU a la presidencia de la Generalitat para afrontar las siguientes elecciones, que se celebrarán en noviembre de 2003 y que enfrentarán a dos viejos contrincantes, Mas y Maragall. El resultado de estas elecciones, relativamente similar al de las anteriores pero con la obtención de un número y porcentaje de votos menor por parte de



## Más que un idioma, un pensamiento

los dos grandes partidos, PSC y CiU, deja la conformación de la mayoría gubernamental en manos de ERC. La consecución de un acuerdo de gobierno entre PSC, ERC y ICV aleja a Convergència del gobierno de Catalunya por primera vez en 23 años.

La pérdida del poder autonómico será mal asimilada por CDC desde el primer momento y la formación se verá impulsada hacia una progresiva radicalización de sus posiciones nacionalistas, aparentemente presionada por la obsesión de la competencia electoral con ERC por un espacio político en buena medida coincidente; esta radicalidad aparecerá sobre todo durante el debate interno de Catalunya sobre la reforma del Estatuto de Autonomía y en su aprovechamiento de los diversos tropiezos del nuevo Gobierno, pese a que los más sonoros se pudieran atribuir todavía a la gestión heredada de los gobiernos convergentes.

Después vendrá su estratégica negociación del nuevo Estatuto con el Gobierno de España, que Mas protagoniza incluso a escondidas de su socio y portavoz en el Congreso, Josep A. Duran Lleida, y de la cual hay todavía algunos capítulos por descubrir, su posicionamiento favorable en el referéndum estatutario de junio de 2006 y la celebración de nuevas elecciones al Parlamento de Catalunya en noviembre

del mismo año. Una errónea estrategia electoral de confrontación directa con el resto de partidos catalanes, y especialmente con el PP y ERC, deja a Convergència nuevamente fuera del Gobierno de la Generalitat, pese a ser el partido ganador de las elecciones en votos y escaños, y hace aparecer las primeras vo-

de Convergència i Unió desde mediados de la década de 1990 y hasta las más recientes elecciones generales de marzo de 2008.

Efectivamente, en todas y cada una de las confrontaciones electorales, el retroceso de CiU es evidente. En las elecciones autonómicas y generales, el retroceso entre las cele-



ces y posiciones críticas hacia Artur Mas.

El análisis crítico que realizan determinados sectores más moderados de CDC se dirige al entorno o núcleo duro de Mas, a la orientación estratégica del cual se acusa de la pérdida progresiva de espaldarazo electoral de la federación

bradas a mediados de los años noventa y las últimas realizadas, respectivamente en 2006 y 2008, se sitúa entre los nueve y diez puntos porcentuales. En las elecciones municipales, en las que CiU hace siempre gala de conseguir el mayor número de concejales, pese a que nunca ha logrado

En todas y  
cada una de las  
confrontaciones  
electorales, el  
retroceso de  
CiU es evidente

# Cataluña

superar ni acercarse a los socialistas en número de votos, las pérdidas de la coalición nacionalista entre principios de los noventa y las últimas elecciones de 2007 superan los ocho puntos. E incluso en las elecciones europeas, su estrategia de conformación de una alianza electoral con el PNV, el BNG y otras formaciones de orientación nacionalista en los últimos comicios de 2004, le ha llevado a situarse por detrás del PP en Catalunya, con la pérdida de catorce puntos porcentuales en diez años.

La obsesión por la competencia electoral con ERC, en gran medida obsesión recíproca entre ambos partidos, y fundamentada en el progresivo crecimiento del espaldarazo electoral de esta formación política, es favorecida por el núcleo duro y al mismo tiempo fortalece este sector del cual se rodea Artur Mas a partir de su llegada a la máxima responsabilidad ejecutiva de CDC. En el argot interno del propio partido se alude a este núcleo duro como “el hueso”, en referencia al hueso a partir del que crece la pulpa de una fruta, y que estaría integrado por los dirigentes que se proclaman más nacionalistas, con posiciones claramente soberanistas, próximas en su orientación ideológica, aunque distanciadas políticamente, al independentismo de ERC. **David Madí, Francesc Homs, Germà**

**Gordo, Oriol Pujol Ferrusola** y, pese a que con un mayor grado de independencia y aceptación general, **Felip Puig**, vicesecretario general y número dos del partido, integrarían este núcleo interior de gran as-

se habían levantado voces críticas procedentes de sectores más moderados en su estrategia nacionalista. Estos sectores sitúan al PSC como su claro contrincante político electoral, pero no descartan entendi-



cente sobre Mas. Todos ellos han realizado y siguen llevando a término tareas de responsabilidad en el interior del partido y en el desarrollo estratégico de su política institucional.

Frente a estas posiciones, en los últimos tiempos

mientos puntuales, e incluso de mayor alcance, con los socialistas. Esta orientación se ha manifestado con mayor claridad en el proceso del congreso del partido del pasado mes de julio, con la demanda por boca de uno de sus dirigen-

En el argot interno del partido se alude a este núcleo duro como “el hueso”

## Más que un idioma, un pensamiento

tes, el alcalde de Sant Cugat del Vallès, **Lluís Recoder**, de la conformación de una dirección de CDC más plural e integradora. El sector lo conformarían básicamente alcaldes como el ya mencionado Lluís Re-

Parlamento de Catalunya, **Carles Campuzano**, del Congreso de los Diputados, o **Ignasi Guardans**, del Parlamento Europeo. El mismo Guardans, en pleno proceso congresual, se declaraba “aburrido” del de-

ante del futuro de Convergència Democràtica, en busca de la recuperación electoral y, en su día, de la recuperación del Gobierno de la Generalitat. Frente a la comodidad del largo periodo de liderazgo de Jordi Pujol, que tensaba y destensaba la cuerda de sus relaciones con el Gobierno central con gran maestría, que podía ser brutal e incluso despectivo con los socialistas catalanes y al mismo tiempo entenderse con el Gobierno socialista de España, que podía entenderse y a la vez despreciar el PP, la nueva etapa de dirección liderada por Artur Mas parece más errática, con menos cintura política, más radicalizada en sus formas y menos consistente en su contenido de fondo.

La pluralidad e integración requerida por el sector más moderado buscaría superar esta situación con un lenguaje y unos gestos y unas actitudes y, especialmente, con una orientación estratégica que supere la competencia obsesiva con ERC y encuentre nuevamente un camino propio, construyendo puentes hacia las otras fuerzas políticas, especialmente los socialistas.

Y a todo esto, Jordi Pujol no se limita a ejercer de reina madre o de simple ex dirigente del partido, sino que interviene en el debate interior y en el debate político público de Catalunya. Desde la Fundación Jordi Pujol, de conformación re-



coder, o los de Figueres, **Santi Vila**, y Tortosa, **Ferran Bel**; concejales del Ayuntamiento de Barcelona en la oposición, como **Xavier Trias** o **Jaume Ciurana**; pero también diputados de todos los ámbitos, como por ejemplo **Josep Rull**, del

bate interno sobre las esencias y sobre el independentismo dentro de CDC.

No se trata de una simple confrontación por el poder o por el control del partido, sino que aparecen y se contraponen visiones y estrategias diferenciadas

No se limita a  
ejercer de reina  
madre o de ex  
dirigente, sino  
que interviene en  
el debate público



# Cataluña



lativamente abierta y plural, pero en la cual ejerce de director Francesc Homs, perteneciente al núcleo duro de Artur Mas, Pujol incita, orienta e influye en la reflexión interna y estratégica del nacionalismo catalán, si bien dedica más esfuerzos a la reflexión sobre políticas prácticas que al debate de carácter identitario.

En la perspectiva del congreso de julio, algunas voces situaban Pujol en un cargo de nueva creación, el de presidente fundador, abandonando la presidencia efectiva del partido que mantenía hasta aquel momento, por facilitar así una reestructuración del conjunto de la cúpula dirigente de CDC. Pero en este as-

pecto, como en otros, la reestructuración de CDC fue de menor alcance y no abordó finalmente esta posibilidad.

En la antesala del debate político y estratégico del congreso encontramos la formulación por parte del mismo Artur Mas de la opción por “la casa grande” del catalanismo. El 20 de noviembre de 2007, con la mirada ya puesta en el congreso de julio de 2008, Mas pronunciaba una conferencia con el título “El catalanismo, energía y esperanza para un país mejor”, donde defendía una refundación del catalanismo bajo la base de agrupar todas las fuerzas y personas favorables al “derecho a decidir” de Catalunya.

Bajo la fórmula de la casa “grande” del catalanismo, que Mas desarrolla en esta conferencia, se pretende agrupar gente de varias sensibilidades alrededor de un partido que presume de abierto como CDC y, al mismo tiempo, poner al día el concepto de catalanismo.

Esta formulación, que se contrapondría y, por lo tanto, dejaría fuera de la casa “grande” aquellas formaciones que optan por el federalismo como fórmula por estructurar España, especialmente los socialistas catalanes del PSC y los postcomunistas y ecosocialistas de ICV, puede parecer una reformulación de la vieja aspiración pujolista de convertir CDC en el

**Bajo esa fórmula se va a agrupar a gente de varias sensibilidades en un partido que es abierto**

## Más que un idioma, un pensamiento

eje vertebrador del catalanismo. Pero cuando Pujol tiraba esta opción estratégica, en el periodo de conformación partidista de la propia *Convergència Democràtica* durante la segunda mitad de los años setenta, su formulación abrazaba tanto aspectos orgánicos como sociológicos y culturales. De aquella formulación se derivaron tanto la unificación con la formación liberal de **Ramon Trias Fargas** como la formalización de la coalición estable con UDC, a partir de 1979, y la ubicación de esta coalición como formación hegemónica en la política interior de Catalunya durante más de dos décadas.

Por el contrario, el ofrecimiento de Artur Mas de refundar el catalanismo a partir de la conversión de CDC en la gran casa del nuevo catalanismo, parece dirigirse a atraer hacia *Convergència* a personas o sectores de otros partidos que se puedan sentir desengañados o descontentos con la orientación estratégica de estos otros partidos. Se está pensando más en recoger a los sectores de ERC descontentos con la alianza gubernamental de este partido con los socialistas, que no en la reformulación organizativa de la misma *Convergència*, bien a través de la superación de la etapa federativa con UDC para conformar un nuevo partido, bien abriendo formalmente las puertas a una integración con ERC.

Desde postulados pretendidamente incluyentes, se lanzan mensajes excluyentes en la práctica. Así, en la ponencia organizativa del congreso de julio se explicita que CDC apuesta estratégicamente por convertir el catalanismo en el eje vertebrador del pensamiento político de Catalunya, superando, se dice, “el distanciamiento producido por aspectos ideológicos de otra naturaleza”. No es que se cierre la posibilidad de acuerdos con otros partidos afines, sino más bien al contrario, según la formulación estratégica y organizativa que realiza la mencionada ponencia congresual; pero se dibuja la afinidad a partir de la soberanía nacional catalana, abonando las tesis que contraponen el federalismo con el independentismo como únicas y antitéticas opciones posibles en estos momentos en Catalunya.

*Convergència* parece querer sacar tajada política de la existencia de un independentismo anímico que impregna muchos amplios sectores de la sociedad catalana. A partir de la campaña anticatalana favorecida por el PP y sus altavoces mediáticos durante la tramitación del nuevo Estatuto de Autonomía en Catalunya; de las campañas de boicot contra determinados productos catalanes; de las dificultades expresadas desde el Gobierno central para po-

ner en marcha el desarrollo del nuevo Estatuto; del contraste de los déficits infraestructurales que Catalunya sufre en muchos y varios ámbitos territoriales; de los temores y las desconfianzas ante una hipotética sentencia negativa del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto; o



de las dificultades que se observan en el proceso de negociación del nuevo sistema de financiación autonómica, se ha ido generando un malestar y una desafección o alejamiento respecto de España en sectores económicos y empresariales, en ámbitos sociales, culturales, aca-

Se ha ido  
generando un  
malestar y una  
desafección o  
alejamiento  
de España



# Cataluña

démicos y mediáticos de todo tipo y procedencia.

Esta sensación de malestar y desafección que ha formulado en más de una ocasión el mismo presidente de la Generalitat, el socialista **José Montilla**, llega a convertirse, en algunos casos, en un difuso independentismo más anímico que político. No parece, a tenor de lo que indican tanto los resultados electorales como las encuestas y los sondeos de opinión, que este sentimiento todavía difuso produzca una transacción política. Pero si a la formulación más definida de Esquerra Republicana se añade y confluye una *Convergència Democràtica de Catalunya*, donde se impongan las tesis más radicalmente nacionalistas o soberanistas, el crecimiento o la traducción política y electoral de lo que ahora es un estado anímico puede marcar una deriva política desconocida hasta ahora en Catalunya.

En el debate congresual de CDC todo esto está presente en primer y destacado lugar, a tenor de las formulaciones contenidas en las ponencias elaboradas, debatidas y aprobadas. Como también está presente la continuidad de la federación con UDC y el mayor o menor acercamiento a ERC.

Pero en el fondo de todo, el debate interno de CDC en los últimos tiempos y, de manera más explícita, durante el debate previo al 15º congreso del par-



tido de julio pasado, había la disyuntiva entre poner unas bases sólidas y programáticas y estratégicas que permitan, a corto o mediano plazo, recuperar el Gobierno de la Generalitat o profundizar hacia una orientación de carácter soberanista que parece destinada al fracaso, pese a los estados de ánimo que pueden propiciar un crecimiento político de esta opción.

No parece que el resultado del congreso convergente haya servido para desvanecer las dudas estratégicas ni para reorientar claramente el partido. El título que la ponencia organizativa del partido ha mantenido desde su borrador inicial a su aprobación formal por el congreso

–“Organización. La aportación de CDC a la Casa Grande del Catalanismo”– es revelador de la voluntad de Convergencia de aperturar una imagen de apertura estratégica, a partir de una autoproclamada centralidad en el ámbito nacionalista.

De forma clara se habla de actualizar la vieja aspiración de agrupar en una sola formación política las diversas “sensibilidades” del nacionalismo catalán. Pero la traducción práctica del debate congresual, la aprobación de ponencias y resoluciones y, especialmente, la elección de su dirección no parece conducir a este esfuerzo proclamado. La incorporación en la dirección ejecutiva de Lluís Recoder, para presidir una

No parece que el resultado del congreso haya servido para desvanecer la duda estratégica

## Más que un idioma, un pensamiento



nueva comisión de cargos municipales, no equilibra ni impide la continuidad del núcleo duro que ha acompañado a Artur Mas los últimos años.

A pesar del castigo electoral sufrido por uno de sus componentes, **David Madí**, la elección del núcleo dirigente de CDC refuerza la imagen de un partido escorado hacia una mayor radicalidad nacionalista, que mantiene sus obsesiones de competencia electoral con ERC y que tira a su partido federado, Unió Democràtica, un reto con caducidad a corto plazo, y que se podría resumir en “fusión o fusión”, es decir, integración en la casa grande del catalanismo a través de la fusión de ambos partidos o de una inten-

sificación de la actual federación. Lo que varios medios catalanes interpretaron como “una OPA hostil” hacia UDC, enlaza con la pretensión nunca escondida de asimilar este partido dentro de CDC o, alternativamente, tirar sus restos a manos del PP catalán. La rápida reacción de los dirigentes de Unió en forma de rechazo claro de la alternativa, optando por una continuidad de la actual fórmula federativa, no cierra el debate dentro de la federación ni tapa las heridas de recorrido, tal y como se ha podido ver también durante el proceso congresual de UDC.

Por su parte, la ponencia política “La aportación de Convergència a la renovación del catalanismo” incide en la plasmación programática de la renovación que tiene que implicar el proyecto de casa grande, para concluir en una aparentemente clara defensa del “derecho de decidir”, expresión ambivalente acuñada en los últimos tiempos por los sectores soberanistas e independentistas del catalanismo. Pero el contenido concreto de esta opción, bajo una apariencia de gran radicalidad en el lenguaje y en su apuesta, esconde importantes dosis de ambigüedad calculada. Si, por un lado, muchas de las formulaciones expresadas sobre el derecho a decidir lo acercan, e incluso lo confunden, con ERC, por otra parte se mantienen claras

las aspiraciones a liderar desde la moderación nuevos compromisos con el Estado.

En definitiva, la asunción oficial por parte de CDC de la idea de la casa grande del catalanismo ha recorrido el 15º congreso del partido, en un intento de reeditar viejas aspiraciones monopolísticas del catalanismo y de remover el panorama partidario de Catalunya que le permitan recuperar el Gobierno de la Generalitat en el menor plazo posible, hurgando en el interior del actual gobierno de Entesa e intentando reforzar un liderazgo de Artur Mas aparentemente consolidado pero no exento de controversia entre las bases más tradicionalmente pujolistas del partido, lo que lo llevó a ofrecer incluso su propia cabeza si no se consigue el objetivo de recuperar el Gobierno. Por esto, como ya se ha apuntado, CDC se intenta mantener en su arraigada ambigüedad. Desde un lenguaje y una expresión de radicalidad se amenaza constantemente con la confrontación, pero no se esconde un retorno a la moderación práctica y al tacticismo ambivalente si se logra el objetivo prioritario, la recuperación del Gobierno de la Generalitat, ejerciendo desde allí su modelo de partido “de presión” sobre las estructuras del Estado, un modelo que tan buen rédito político y electoral le había dado durante más de 20 años. ■

El modelo de presión sobre el Estado, que tan buen rédito ha dado durante más de 20 años